

Thurman • Fernández Bertrán • Reyes Luján

5

DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE ADIESTRAMIENTO



DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE ADIESTRAMIENTO

Thurman • Fernández Bertrán • Reyes Luján

Documentos históricos de Adiestramiento

Breve selección

Comentario preliminar y notas de

JAVIER REYES LUJÁN

Curaduría editorial de

ARTURO REYES FRAGOSO



Primera edición digital, Biblioteca 95 años de Escultismo en México

Rumbo al Centenario: 2021

Segunda edición digital: 2024

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,

C.P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidenta Nacional

Leticia González Puente

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa de Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada: Berenice Luna Gómez

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno. Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Describir la evolución de la formación de adultos en la Asociación de Scouts de México resulta imposible sin esta concisa y sustanciosa antología que ofrece un recorrido por las raíces del “adiestramiento” en México, las cuales fundamentan nuestro actual esquema de formación: una evolución que transitó de la instrucción sobre la vida al aire libre a la formación de adultos por competencias.

Aquí podrán conocerse los comienzos del adiestramiento (formación de adultos), sus primeros cursos, sus aciertos y áreas de oportunidad, el origen de la frase acuñada del parque de Gilwell —“Siempre completo, nunca terminado”—, y el espíritu de superación del equipo a su cargo para generar la infraestructura que, desde hace un siglo, permite la impartición de cursos en el lugar, así como tener un profundo acercamiento al Código de Gilwell: primer código de conducta para formadores, que mantiene su vigencia en la promoción de valores entre los adultos integrados al movimiento scout.

Se trata de una enriquecedora lectura pletórica de anécdotas que permite adentrarse en la historia y evolución del adiestramiento mundial, conocer el pensamiento de sus precursores y cómo su trabajo sentó las raíces de la actual formación en México y muchas partes de la región Interamericana, enfocado siempre a la formación de jóvenes y transformada con el tiempo en la misión de los adultos.

JOAQUÍN RAMOS GUERRA,
Comisionado nacional de Adultos en el Movimiento Scout,
Naucalpan de Juárez, Estado de México, verano 2021

La flora de Meztitla (un comentario preliminar)

*A Roberto H. Reyes Garrido
y Fernando Soto-Hay y García, S. J., historiadores del esculptismo*

Joaquín Ramos Guerra, comisionado nacional de Adultos en el Movimiento —hijo de mis grandes amigos e inolvidables hermanos scouts, Joaquín Ramos Velázquez y Mercedes Guerra Montaño— me contactó por correo electrónico a mediados de 2019, para invitarme a colaborar en la preparación de la historia del primer curso para adiestradores impartido en México en 1962, realizado en el campo escuela Meztitla. La publicación se contemplaba distribuir entre los asistentes de la Reunión Nacional de Gilwell a realizarse en la ciudad de Puebla, para conmemorar el primer centenario de la Insignia de Madera.

Durante su proceso de elaboración, conocí a Arturo Reyes Fragoso, a quien le compartí las imágenes y documentos digitalizados que conservaba del evento; recuerdo que en una entrevista que me hiciera al igual que a otros dos participantes del curso —Esther Pons y Sergio Alcaraz Abarca— le comenté que los conceptos expresados en las intervenciones de Richard Francis *John* Thurman, director del parque Gilwell a cargo de impartirlo, resultaron cruciales para el desarrollo del Adiestramiento en México durante los siguientes años.

Durante la reunión poblana me comprometí con Francisco Macías Valadez Treviño y Pedro Díaz Maya, presidente nacional y jefe scout nacional respectivamente, a seguir colaborando en la elaboración del registro de la historia de los años en que Dios me dio la oportunidad de servir al movimiento scout como dirigente, entre 1960 y 1986. Por cierto, Francisco fue mi scout en la tropa del grupo 2 de la ciudad de México cuando la dirigía, mientras su padre, Francisco Macías Valadez

Salgado, fue mi maestro y guía al igual que para varias generaciones de adiestradores. Fueron entonces Joaquín y Francisco los responsables de sacarme de mi retiro para colaborar en esta nueva tarea.

Aunque el contexto resulta ahora diferente, confío en que la lectura de los documentos reunidos a continuación permita a los lectores enfrentar nuevos retos, de la misma manera como lo hicimos en nuestro tiempo. Son una modesta contribución que espero encuentren de interés y utilidad entre quienes hoy participan como formadores dentro de la Asociación, para tener la oportunidad de dejar una huella firme y profunda dentro del movimiento scout. Sirva también como un pequeño tributo a los entrañables hermanos scouts con quienes participé en las acciones evocadas.

A principios de los años sesenta, cuando tomé mi Insignia de Madera, el esquema implicaba asistir a un curso denominado Preliminar, que abarcaba entre catorce y veinte horas de capacitación efectiva, normalmente impartidas durante un fin de semana; la Parte I consistía en responder por escrito una quincena de preguntas de un cuestionario devuelto por correo a la Oficina Nacional, entonces todavía ubicada en la calle de Florencia, para ser evaluadas por un Lector anónimo; para la Parte II (cuarenta y cinco a sesenta y cinco horas efectivas), se realizaba un campamento de cinco días en el caso de scouters de lobatos, y entre siete y nueve días para los de scouts y rovers, mientras la Parte III implicaba que el comisionado correspondiente evaluara la labor realizada por el cursante en una manada, tropa o clan, durante un período que podía abarcar entre tres y seis meses. Una vez aprobada la Parte III, era el propio jefe scout nacional quien otorgaba la Insignia de Madera.

Antes del curso impartido por Thurman, anualmente solo se organizaban uno o dos cursos preliminares para scouters de lobatos en todo el país, otro para scouts y, cada tres años, otro

para rovers. Los cursos de Parte II se realizaban anualmente en Meztitla para scouts de lobatos y scouts, mientras el curso para rovers llevaba entonces varios años sin realizarse.



Panorámica de Meztitla a finales de los años cincuenta del siglo pasado, desde la actual zona de astabanderas. (Archivo de Paul Loewe.)

Yo recién había cumplido veinte años y estudiaba física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México cuando, en septiembre de 1962, asistí a Meztitla como participante al denominado Tercer Curso Adiestrando al Equipo del Hemisferio Occidental, al que fuimos invitados adiestradores en activo y otros dirigentes potenciales, tanto de México como de otros países del continente americano. Las sesiones estelares corrieron por cuenta de Thurman, quien impartió dos conferencias magistrales en la Cabaña Scout, denominadas “El propósito del Adiestramiento” y “La historia del Adiestramiento”.

Thurman era toda una personalidad del Adiestramiento de dirigentes a nivel mundial. Designado como jefe del campo de

Gilwell desde 1943, en medio de la Segunda Guerra Mundial, cuando el campamento scout se encontraba requisado por el ejército, lo que no le impidió impartir cursos en otras partes de Inglaterra en precarias condiciones, las cuales llegó a contarnos con su flemático humor inglés: sin asistentes, combustible para cocinar ni, a veces, comida misma, cuando no tenía que permanecer con el resto de los cursantes echados a tierra, para protegerse de las bombas alemanas.

Para cuando vino a México, ya había dirigido veinte cursos para adiestradores en diversos países alrededor del mundo; el de Meztitla sería el número veintiuno. Además, era autor de decenas de libros y artículos scouts sobre cabullería, pionerismo y campismo, principalmente; antes de tomar el curso, ya había leído casi todos sus libros y varios de sus artículos publicados en *The Scouter*, la revista de los scouts ingleses que me prestara Jorge Toral Azuela, entonces comisionado nacional de Adiestramiento, a quien conocía desde que era jefe del clan de rovers del grupo 2 de la ciudad de México, donde yo ocupaba el cargo de jefe de manada. Me gustaba mucho la manera de escribir de Thurman, concisa y sencilla, lo cual también lo reflejaría en sus conferencias.

Finalmente conocería a Thurman durante la ceremonia de apertura del curso: era una persona alta, con aspecto de decano universitario. Me impresionó la manera como le devolvió el saludo, al estilo militar, a Hurley Whitehorne, un instructor del curso y comisionado de Adiestramiento de los scouts de Jamaica, quien nos había formado en rectángulo en la flamante zona de astabanderas del campo escuela scout, donde ondeaban las enseñas de cada una de las naciones participantes, antes de darse la media vuelta y saludarlo en señal de que el curso estaba atento. Inés Jolly Prieto, quien estaba junto a mí, me preguntó discretamente si era militar. “No sé”, le respondí.

Resultó ser una persona muy reservada, al menos para mí y otros cursantes que intentamos conversar con él durante la estancia en Meztitla, lo cual resultó prácticamente imposible.

Recuerdo haber caminado a su lado al término de una sesión en la Cabaña Scout, explicándole algunos conceptos sobre la aplicación del pionerismo en lugares donde no abundaban los troncos, como el lugar donde nos encontrábamos; cuando llegamos al comedor, solo me diría, en inglés: “Un placer”, antes de dirigirse a la mesa donde solía comer con otros dos o tres instructores, mientras yo me iría con los demás integrantes del equipo 8, al que pertenecía, integrado por Inés Jolly Prieto y Bernardo Castañeda, de México, los estadounidenses Edward B. Lockett y David S. Ling, el argentino David J. Auletta y Emilio Hidalgo de Caviedes, de la Oficina Mundial.

Mientras Thurman hablaba de pie detrás de un atril instalado en la Cabaña Scout donde podían colocarse apuntes, nosotros lo escuchábamos en sillas acomodadas en forma de herradura. Todas sus charlas las daría en inglés sin consultar nada, expresadas pausadamente en frases cortas para darle oportunidad a Salvador Fernández Bertrán, comisionado ejecutivo regional de la Oficina Mundial, de traducirlas al español al momento. Algunos tomamos notas y otros prefirieron solo escucharlo. No había sesiones de preguntas y respuestas, y al término de sus charlas todos le aplaudíamos.

Como no todos dominábamos el idioma inglés, aquellas charlas fueron grabadas para transcribir su traducción al español e imprimirlas en un mimeógrafo que llevaron a Meztitla, distribuyéndose al día siguiente entre los cursantes. Las mías fueron a parar al álbum del curso que conservo a la fecha, de donde fueron tomadas para incluirse en la presente selección documental.

En cuanto a “El Código de Gilwell”, Thurman lo reescribiría una veintena de veces hasta que a los demás miembros del equipo de Gilwell que encabezaba en Inglaterra les pareció adecuado, así nos lo comentaría entonces. También nos diría: “Espero no haber traído conmigo la primera versión”, un chiste repetido en la veintena de cursos anteriores al de México.



Conferencia de John Thurman en la Cabaña Scout traducida simultáneamente por Salvador Fernández Bertrán. (Archivo de Javier Reyes Luján.)

Esto último me lo platicaría Hurley Whitehorne, el inglés que solía ayudarlo a impartirlos; él vivía en Ocho Ríos, una población costera situada al norte de la isla de Jamaica, en una villa muy bonita donde administraba una compañía de importación de licores de todo el mundo, a la que me invitara con otros asistentes a la Conferencia de Adiestramiento de 1964, de la que hablaré más adelante.

“El Código de Gilwell” terminaría por convertirse en una forma de relacionarse con los scouters y dirigentes que después participaron en nuestros propios cursos, y considero que mantiene su vigencia al incluir conceptos sencillos y claramente descritos que, incluso, he aplicado en mis propias capacitaciones profesionales. Curiosamente, el texto no fue distribuido en el curso de Meztitla, donde solo lo delinearía Thurman durante una breve sesión; lo reconstruiríamos de las notas tomadas entre varios para distribuirlo entre el Equipo de Adiestramiento. Y cada vez que veíamos a Salvador Fernández Bertrán, le pedía-

mos que lo publicara al español hasta que, finalmente, apareció en la *Revista Scout de las Américas*, de donde se tomó para incluirse en *Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla*, la publicación entregada a los asistentes de la reunión poblana de Gilwell.

Creo que todos los participantes esperábamos conocer el informe del curso preparado por Thurman, lo cual nunca ocurrió al aparecer, meses después, un artículo en *The Scouter*, con un título que al español pasó a conocerse como “El Puente de las Quince Naciones”. Su contenido refleja, sin lugar a duda, la personalidad del autor, al resultar un fabuloso relato de la impresión que le causó la majestuosidad de la cordillera del Tepozteco y de lo acontecido el último día del curso, cuando todos los que estábamos en Meztitla cooperamos para resolver un problema práctico para poder salir del lugar: construir un puente. La traducción del artículo, a cargo de Martha Reyes de Ortiz y seleccionada por Arturo Reyes Fragoso, es la mejor de las varias existentes.*

Para preparar los cursos de Insignia de Madera realizados después de la capacitación de Meztitla, era común reunirnos en la casa de mis padres en el barrio de Popotla, donde quincenalmente llegaban otros integrantes del Equipo Nacional de Adiestramiento los domingos a las ocho de la mañana, para trabajar hasta las dos de la tarde en un estudio en la segunda planta que contaba con su propia entrada a la calle. Mis padres eran grandes anfitriones, puesto que a lo largo de la jornada acostumbraban subir con refrigerios para los “maestros scouts”.

Alguna ocasión invité a Salvador Fernández Bertrán a platicar con mi padre, Víctor Manuel Reyes Martínez, quien en esa época era uno de los directores del Instituto Nacional de Bellas Artes y a la vez profesor en la Escuela Normal Superior, donde participaba en el diseño y aprobación de los medios de evalua-

*Agradecemos a Ignacio González Siller la localización del artículo de Thurman, publicado en la revista *Escultismo*. (N. del E.)

ción del personal docente, además de conocer muy bien la obra de Baden-Powell. Acudió a comer con su inolvidable familia: Beatriz, su esposa, y sus hijas María Luisa y Beatriz. Salvador ya había escuchado hablar de mi padre, porque Humberto Pasos Marciaq y Emilio Hidalgo de Caviedes, nicaragüense y español, respectivamente, además de laborar con Salvador como ejecutivos en la Oficina Regional cuando estaba en México, también eran artistas plásticos y lo conocían.

Mi mamá preparó para la ocasión cochinita pibil para comer taquitos al estilo yucateco, y arroz con frijoles estilo cubano, lo cual les encantó a los invitados, puesto que Salvador era originario de Cuba. Después de la comida, pasamos al estudio donde mi padre le platicó al invitado del análisis que había realizado sobre los medios de evaluación en nuestros cursos. Su tesis era que tanto los maestros como los dirigentes scouts tenían en común a los niños y jóvenes, pero con diferentes materias a dominar: mientras un maestro debía conocer y saber explicar geografía, por ejemplo, un scouter debía conocer y saber explicar cabullería. O bien, un maestro debía saber y dar ejemplo en civismo, mientras un scouter saberlo y ejemplificarlo con la Promesa y Ley Scout; entonces, la formación de los maestros y scouters debía partir del interés mutuo en coadyuvar en el desarrollo de los niños y jóvenes, e insistir en que cuanto mejor preparados, mayor sería su contribución. Para asegurarse de la buena preparación de maestros o scouters, el proceso de enseñanza y aprendizaje debía acompañarse de una adecuada *examinanza*, que permitiera saber a quiénes había que pedirles un esfuerzo adicional para *aprobar*.

Mi invitado me comentaría al final de la visita que había resultado muy interesante y útil la conversación sostenida con mi padre, agradeciéndole con toda su familia a mi mamá la exquisita cochinita pibil ofrecida; regresarían a la casa de Popotla dos o tres veces más durante esos años, siempre para comer platillos yucatecos.



Salvador Fernández Bertrán con su esposa Beatriz y sus hijas María Luisa, con uniforme de Guías de México, y la pequeña Beatriz. (Archivo de Eulalia Vila Planes.)

Salvador había nacido en la ciudad de Matanzas, donde ingresó a los scouts desde adolescente hasta llegar a ser rover, scouter y comisionado nacional de Adiestramiento, cargo ocupado al ingresar al servicio profesional de la Oficina Mundial en 1947, como “comisionado viajero” para la Región Interamericana y el Caribe, cargo ahora equivalente al de director regional; además, se desempeñaba como delegado jefe de campo en las ramas scouts y rovers y guía de akelas, y durante muchos años fue la única persona que dirigió los cursos de Parte II en Latinoamérica.

Su profesión era ingeniería civil, que lo hacía ser una persona metódica; de trato amable, con él podía platicarse y le gustaba llegar a conclusiones cuando se discutía alguna propuesta. Sin duda fue un gran maestro que promovió de manera excepcional el movimiento scout en la región Interamericana, de 1940 a 1970; en 1946 le otorgaron la presea del Berrendo de Plata, el principal reconocimiento de la Asociación de Scouts

de México y, en 1957, el Comité Mundial le entregaría el Lobo de Bronce, máxima condecoración mundial scout.

Sirvan los anteriores recuerdos para introducir “La misión del Adiestramiento”, ponencia brindada por Salvador para la clausura de la IV Conferencia Regional de Adiestramiento, celebrada en una de las aulas principales de la Universidad de las Indias Occidentales en Kingston, a la que acudí en agosto de 1964 como parte de la delegación del Equipo Nacional de Adiestramiento, con Jorge Anchondo, subcomisionado de distrito en Tijuana; Roberto Casas Hernández, comisionado de la provincia 1, que entonces abarcaba la zona metropolitana de la ciudad de México; Sergio R. Gómez Díaz, comisionado ejecutivo de Nuevo León, y Jesús Salas Rojo, comisionado ejecutivo de la provincia 1, con quienes viajaría a Jamaica en avión desde la ciudad de México.

Salvador analizaría por primera vez la importancia de considerar la *formación* como acción fundamental en los cursos para scouts, y no solo la *instrucción*. Si bien adiestrábamos a los participantes en cabullería o fogatas, para que después fueran a enseñarlo a sus secciones, no debíamos de perder de vista que dichas actividades estaban enfocadas a la formación del carácter mediante los retos que implica la vida al aire libre, parte fundamental del método scout.

La copia de la plática fue distribuida en su momento con los demás documentos de la Conferencia, integrándose más tarde en un pequeño libro donde reunieron todas sus resoluciones. Los conceptos analizados fueron la base para diseñar la formación de scouts y dirigentes en la época en que se producirían significativos cambios en el programa scout, durante los años setenta.

Por su parte, “El Adiestramiento como trabajo” fue la charla impartida para la sesión previa a la clausura del curso para directores de Adiestramiento realizado en diciembre de 1979, entre Navidad y Año Nuevo, al que fui invitado por el inolvidable hermano scout Fernando Soto-Hay y García.

Recuerdo que le envié a Fernando el escrito como un mes antes del curso, porque él quería reproducir todos los documentos con anticipación. Me lo devolvió con una nota: “No me gustó”. Le hablé por teléfono para preguntarle la razón, respondiéndome: “Te pedí que hablaras de *la realidad*”. Volví a escribirlo, volví a enviárselo y volvió a regresármelo, ahora con otra nota: “Casi”. Y así ocurrió todavía otras dos veces, hasta que me habló para decirme: “Gracias, Javier, eso es lo que quiero: que entiendan la realidad de nuestra labor”.

Fernando era ante todo un formador y estaba plenamente convencido que solo con el ejemplo podíamos influir en los demás; así fue toda su vida hasta su partida en 2010. Nuestra generación lo vio crecer desde que fue jefe de clan y subcomisionado nacional de Rovers, hasta comisionado nacional de Adiestramiento, y en todos los que tuvimos la oportunidad de colaborar con él nos dejó una profunda huella por su bondad y a la vez la exigencia de hacer todas las cosas lo mejor posible.



Oaxaca, 1974: Fernando Soto-Hay y García (izq.) como subcomisionado nacional de Rovers, mientras que Javier Reyes Luján (penúltimo a la der.) se desempeñaba como jefe scout nacional. (Fotografía de Rafael Arnaud Carreño.)

Ya para finalizar, como se había vuelto tradición en las reuniones de Gilwell celebradas desde los años cincuenta, fue muy emocionante aplaudir la llegada de los primeros dirigentes

que obtuvieron su Insignia de Madera de jefes de grupo y comisionados a la Cabaña Scout de Meztitla, donde se realizaría la reunión de 1967, igual en el mes de diciembre. El Equipo Nacional de Adiestramiento celebraría veintitún años de existencia y, con ello, su “mayoría de edad” (cabe señalar que sería hasta el siguiente año cuando se redujo la edad para votar a dieciocho años). Fue en el folleto elaborado como invitación al evento que aparecieron, por primera vez, los listados de los scouters que habían obtenido hasta entonces la Insignia de Madera en México, aquí también incluidos.

Roberto Casas Hernández, comisionado nacional de Adiestramiento, nos invitó a Paul Loewe, Francisco Macías Valadez Salgado y a mí a organizar la reunión. Durante la primera sesión de la comisión organizadora, Paul le entregó a José Pastor Ramírez, entonces ejecutivo de Adiestramiento en la Oficina Nacional, una hoja manuscrita con los nombres de algunos de los primeros poseedores de la Insignia de Madera, pidiéndole que tratáramos de completar la lista.

Pastor tuvo que ponerse a buscar en las cajas de archivo muerto de la Comisión de Adiestramiento, guardadas entonces en la casa de un scouter que vivía muy cerca del edificio de Córdoba 57. Recuerdo que una tarde fui a la oficina a buscarlo, de donde me mandaron a dicho domicilio; cuando llegué, lo encontré leyendo el informe de un curso de los años cuarenta, empeñándose en platicarme sobre los recorridos de Primera Clase que les hacían realizar a los participantes. Yo pensé: “¿Así cuándo vamos a terminar de integrar la lista?”, pero realmente era muy interesante ponerse a leer todo aquello. Es una verdadera lástima que toda esa historia la perdiéramos por no tener un lugar adecuado para resguardar el valioso acervo de la Asociación que, con el tiempo, simplemente fue tirándose a la basura.

No solo se logró elaborar la lista de Insignias de Madera incluida en el folleto, sino también que muchos compartiéramos fotografías y recuerdos de nuestros respectivos cursos; con todo eso, Pastor y Sergio Alcaraz Abarca, quien era el “artista”

del Equipo de Adiestramiento, organizaron una exposición muy interesante frente al comedor de Meztitla, montada cronológicamente en tableros suficientemente separados entre sí, para evitar aglomeraciones entre los espectadores. Durante una hora y media, los que enviamos algo para la exposición nos dedicamos a explicar brevemente las fotografías, recortes, escritos y otras cosas expuestas. No se permitían muchas preguntas, porque éramos como ochenta personas, lo que no evitó que termináramos amontonados alrededor de Paul Loewe y Germán Olagaray, cuando comenzaron a hablar sobre los primeros cursos impartidos México. Por supuesto la cena empezó media hora más tarde.

La fogata resultó espectacular: después de entonar las canciones tradicionales y repetir unas cinco veces “Vuelvo a Gilwell”, Jorge Toral Azuela llegó a Meztitla con un mariachi tocando “Las mañanitas” por el “cumpleaños” del Equipo de Adiestramiento, y por supuesto la fogata terminó después de medianoche; a la mañana siguiente, todos desvelados, participamos en el servicio religioso antes de tomar un espléndido desayuno y realizar la actividad “Volvamos al curso”, donde Ramón Ulacia y Ricardo Vilalta, como delegados de jefe de campo, veterano el primero y joven el segundo, nos repartieron un folleto con la flora de Meztitla; luego, pidieron organizarnos por patrullas para recolectar una hoja de cada árbol y arbusto aparecidos en el folleto. Después de tres horas y casi haber ido y regresado hasta el Dado, nuestra patrulla apenas reunió la mitad de las hojas necesarias, pero nos divertimos mucho.

La comida también resultó espléndida, con cazuelas de plátanos mexicanos y aguas frescas; durante el postre, escuchamos una charla magistral de Enrique Ruiz y Ruiz, quien fuera el segundo delegado del jefe de campo después de Paul Loewe, sobre la importancia del Esquema de Adiestramiento de la Insignia de Madera en el desarrollo del movimiento scout mundial, donde explicó los éxitos alcanzados en nuestro país, aunque también los problemas enfrentados en pasadas décadas. Nos invitaba a aceptar los retos

y superar los obstáculos que, seguramente, se nos presentarían en el futuro; en pocas palabras, a enfrentar la realidad que conlleva toda actividad humana. Al final, todos le aplaudimos de pie al veterano adiestrador. Aquella sería la última vez que escucharía a Enrique. La reunión terminó con la tradicional “Canción de despedida”, entonada en el área de la Huella de Baden-Powell.



Invitación a la Reunión de Gilwell de 1967 con el escudo del grupo 1 de Gilwell usado durante varias décadas. (Archivo Javier Reyes Luján).

Durante el viaje de regreso a la ciudad de México, recuerdo haber observado nuevamente el folleto de la flora de Meztitla mientras pensaba cómo, algún día, terminaría por recolectar las hojas faltantes, primero Dios ahora con mis hijos y nietos, aunque es algo que todavía me falta por realizar.

JAVIER REYES LUJÁN,
comisionado nacional de Adiestramiento (1969, 1971-73)
y jefe scout nacional (1974-76). Verano 2020-21.

John Thurman*

El propósito del Adiestramiento

Quiero compartirles unas cuantas palabras sobre dos aspectos.

Primero, acerca del objetivo del adiestramiento de dirigentes. Desearía proporcionales una extensa lista, pero solo les hablaré de tres cosas muy breves: primero y lo más importante, acerca del propósito del Adiestramiento de llevar un mejor esculatismo al mayor número posible de muchachos. No existe razón para tener muchos scouts si no se benefician del esculatismo, y ofrecer buen esculatismo requiere del mayor número posible de adultos adecuadamente adiestrados.

El segundo propósito es conservar y enseñar los principios sobre los cuales fue fundado el esculatismo. Resulta importante que cada nueva generación de jefes entienda y acepte los principios en los cuales se basa el esculatismo. Debe recordarles lo que el mundo scout ha determinado respecto a sus principios durante cincuenta años;¹ esto se refiere a las resoluciones aprobadas por la Conferencia Mundial,² donde estuvieron representados todos los países presentes en este curso, y muchos otros más: “La Conferencia reafirma su creencia en los principios fundamentales del esculatismo, tal y como fueron establecidos por el finado lord Baden-Powell de Gilwell. Tales principios son: deberes para con Dios, lealtad al país y a la patria; creencia en la amistad y la hermandad mundial del esculatismo, aceptando y practicando los principios contenidos en la Ley Scout, independientemente

* Se revisó la redacción de cada uno de los textos reunidos (N. del E.).

¹ No olvidemos que sus palabras fueron expresadas en 1962.

² Se refiere a la de Cambridge, 1957, celebrada a la par del Jamboree Mundial del Reino Unido, en el marco del centenario del natalicio de Baden-Powell.

de influencias políticas, afiliación voluntaria y un sistema único de Adiestramiento basado en el sistema de patrulla, actividades al aire libre, aprender haciendo y servicio a los demás”.

Esta será la resolución fundamental en la cual nosotros también basaremos al escultismo durante los próximos cincuenta años; esperamos que, a través del Adiestramiento, cada nueva generación de scouters y dirigentes pueda comprender, aceptar y, hasta donde sea posible, aplicar sus principios fundamentales.

Si nosotros, al impartir un curso, podemos fortalecer esos principios fundamentales, haremos buen escultismo, pero si no lo hacemos o los ignoramos, cualquier cosa que hagamos no será escultismo propiamente dicho.

El tercer propósito del Adiestramiento y, especialmente, el impartido dentro de la Insignia de Madera, es el desarrollo y fortalecimiento en la *unidad* del movimiento scout alrededor del mundo y, para ello, me referiré a algo que expresara antes en la Conferencia de Adiestramiento celebrada en 1954:³ “Nosotros no debemos mantener ni forzar la unidad del movimiento scout a través de la uniformidad de criterio de sus dirigentes, sino a través de unidad de propósitos, unidad de ideales y, hasta donde sea posible, unidad de métodos, sistema y técnicas”.

Por supuesto, habrá diferencias de un país y otro, y que los sigan al pie de la letra hasta el último detalle en todos ellos no lo considero representativo de *unidad*; a lo que me refiero, y es lo que quiero destacar, es que a través de la unidad conservemos los principios esenciales legados por Baden-Powell. De otra manera, degeneraríamos en un movimiento sin sentido, aunque quizás *uniforme*, luego de perder el legado de nuestro Fundador ante limitados puntos de vista de corte nacionalista.

Existe otra resolución de una Conferencia Mundial a la cual quisiera referirme:⁴ “La Conferencia deja constancia de su sincera gratitud al Parque de Gilwell y a todos los integrantes

³ Alude a la celebrada en Niagara Falls, Canadá.

⁴ La de Lisboa, Portugal, realizada en 1961.

del Equipo Internacional de Adiestramiento, por la valiosa contribución brindada a la difusión del escultismo, esforzándose por mantener los principios de sus métodos fundamentales y un Adiestramiento de dirigentes de calidad. La Conferencia, además, deja constancia de su firme convicción ante el inmenso valor de los cursos de Insignia de Madera, tanto para el Adiestramiento de los dirigentes scouts, como para mantener la unidad del movimiento scout a futuro”.

Así, por estas referencias que he expresado, podrán percatarse cuánto esperan todos los scouts de quienes tienen la responsabilidad del Adiestramiento de los dirigentes del Movimiento, para mantener sus principios fundamentales y fortalecer su unidad. Lograrlo es una gran empresa, pero la historia del escultismo demuestra que resulta posible realizarla.

*Los inicios del Adiestramiento y el campo de Gilwell***

Y ahora, quisiera hablarles someramente sobre dos cosas.

Tiempo atrás, en 1911, Baden-Powell se percató que los jefes de tropa tenían que adiestrarse para que su trabajo con los muchachos fuera más eficaz; él, personalmente, dirigiría dos cursos de Adiestramiento, uno ese mismo año y otro en 1912, pero sin quedar satisfecho con los resultados porque solo consistieron en impartir charlas, sin nada práctico: así fue como concibió un programa que terminaría por convertirse en el esquema de los cursos de la Insignia de Madera. Desde el principio, planteó que los jefes de tropa deberían acampar durante algunos días, y aprender por su cuenta, las cosas que luego le enseñarían a los muchachos a su cargo.

Pero dicho esquema de Adiestramiento no podría entrar en práctica entonces, por las siguientes razones: la primera porque no había quien se encargara de realizarlo, y la segunda porque

** Thurman la tituló “La historia del Adiestramiento”. Se modificó para la presente edición (N. del E.).

estalló la Primera Guerra Mundial. Sería hasta 1919 cuando, finalmente, logró impartirse el primer curso de la Insignia de Madera, lo cual fue posible gracias a la donación del parque de Gilwell, a las afueras de Londres, con lo que quedó demostrado de nuevo cómo una “buena acción” puede generar algo trascendente.

La similitud entre el primer curso de la Insignia de Madera con el que ahora realizamos, es que a todos los participantes se les proporcionaron camas para dormir, con la diferencia que a los primeros no les dieron colchones; la historia cuenta que los scouts más listos durmieron debajo de sus camas asignadas, utilizando las mismas para colocar sus pertenencias. Baden-Powell estuvo presente durante aquel primer curso, percatándose lo mucho por hacer en Gilwell, el cual tenía el pasto y arbustos crecidos por todos lados, carecía de luz eléctrica y servicios sanitarios, y solo contaba con un deteriorado edificio de dos niveles. En tales condiciones, ustedes entenderán que resultaba muy complicado impartir cursos; a pesar de todo eso, quienes asistieron entonces lo disfrutaron mucho.

Al finalizar el curso, Baden-Powell los invitaría a comer en Londres, donde el Fundador consideró que debían de portar algún distintivo, por lo que recurrió a uno de los muchos recuerdos que guardaba como militar, el collar del rey Dinizulú, del cual les entregó dos cuentas de madera a cada uno de sus invitados después de la comida, diciéndoles: “Consigan una agujeta de cuero para colgarse alrededor del cuello lo que llamaremos Insignia de Madera”.

Al mismo tiempo, les entregaría una pañoleta de color gris por fuera y roja por dentro, explicándoles que el primer color significaba la humildad de su portador, respaldado por el rojo de su corazón; en la parte trasera le colocaría un trozo de tela del tartán MacLaren,^{***} como muestra de agradecimiento a la familia escocesa que donara a los scouts el campo de Gilwell.

En esta época, solo existía un curso de Insignia de Madera. No había Parte I, la cual se introduciría hasta dos años después;

^{***} Tejido tradicional escocés de diseños similares a un tablero de ajedrez, asociados a grupos familiares conocidos como clanes (N. del E.).

desafortunadamente, nadie hizo los arreglos necesarios para realizar la lectura de los cuadernos repartidos entre sus cursantes.⁵ Cuando se introdujo la Parte I, empezaron a llegar por correo enormes cantidades de cuadernos que fueron amontonándose en una habitación de Gilwell, hasta que hubo necesidad de contratar a otro miembro para el *staff*, a quien le señalaron la atiborrada habitación, diciéndole: “Será mejor que empieces a leer inmediatamente todo eso”. Yo conozco muy bien al hombre al que le asignaron dicha labor, quien me confesaría que el quinto cuaderno que leyó fue precisamente el suyo, asignándose una calificación sobresaliente y, por lo tanto, entregándose a sí mismo la Insignia de Madera.

Durante los inicios, había muy poco dinero y personal para los cursos impartidos en Gilwell: su primer jefe de campo fue Francis Gidney, quien era muy bueno para dirigirlos, pero pésimo para organizarlos. Según cuentan, reconoció su falla y anunció al *staff* que se realizarían juntas para mejorar la situación, todos los lunes a las cuatro de la tarde: al primero acudieron a la oficina del campo todos los convocados, sin que se presentara el responsable principal; al siguiente lunes, volvieron a asistir sin que tampoco apareciera, por lo que nadie se presentó la siguiente semana, lo que propició que el martes por la mañana el jefe de campo le preguntara a su *staff*: “¿Dónde estaban ayer a la hora de la junta?”⁶

Gidney vivía en el piso superior de la casa, la cual les he mostrado en algunas transparencias;⁷ en aquella época, el escul-tismo en Inglaterra estaba muy influido por la vida en los bosques y

⁵ Se refería a la quincena de respuestas de un cuestionario sobre diversos temas relacionados con la labor de los jefes de tropa.

⁶ Flemático chiste inglés que ilustra lo despistado del personaje.

⁷ Eran fotografías en blanco y negro incluidas en *The Gilwell Book*, con prólogo del propio Thurman. Las proyectaron en la pared de la Cabaña Scout por medio de un voluminoso aparato proyector de opacos. Al final del curso nos entregaron a cada cursante un ejemplar del libro, junto con el diploma y un escudo de Gilwell.

el mundo de las pieles rojas, por lo que el encargado de Gilwell consideró conveniente comunicar su recámara a su oficina a través de un agujero, en lugar de bajar por las escaleras. Hasta la fecha no hemos podido tapanlo.

Como podrán percatarse, durante aquellos primeros días ocurrieron cosas muy extrañas en favor del Adiestramiento, el cual también enfrentó serias dificultades, aunque lo más importante fue que desarrolló un espíritu de unidad que permitió extenderse de Gilwell a todos los rincones del mundo. También se hicieron muchos experimentos, no todos exitosos como la realización de un curso durante veintidós fines de semana consecutivos a cuyo término, según las estadísticas, casi todos los participantes abandonaron las filas del escultismo.

Originalmente, el Adiestramiento fue diseñado para los jefes de tropa del Reino Unido, pero cuando empezaron a realizarse los primeros jamborees mundiales en Europa, muchos jefes de tropa de otros países aprovecharon la ocasión para pasar a Gilwell a tomar los cursos de Adiestramiento, luego de asistir al Jamboree. Muchos de ellos regresaron a sus lugares de origen con la Insignia de Madera, donde también empezaron a impartir cursos de adiestramiento, con el nombramiento de diputado jefe de campo,⁸ lo que era un error al no encontrarse debidamente capacitados, algo que terminó por reconocer Baden-Powell al cambiar de estrategia, ante la cantidad de cursos de adiestramiento que, a la fecha, se imparten cada vez más alrededor del mundo.

Para 1921, se celebraría el primer curso de Insignia de Madera para la rama de lobatos; en 1925, se efectuó el primero dirigido a scouters de rovers; en 1936, el primer curso de Insignia de Madera para jefes de tropa de scouts mayores⁹

⁸ Equivalente al actual director de Formación.

⁹ En esa época, la sección de scouts mayores en el Reino Unido la componían muchachos de quince a diecisiete años, lo que actualmente equivaldría en México a la comunidad de caminantes.

y, en 1956, el primer curso “Adiestrando al Equipo”, enfocado a adiestradores.¹⁰ Dentro de dos semanas se verificará el primer curso de la Insignia de Madera para jefes de tropa, comisionados de distrito y provincia, donde incluiré partes de otros cursos impartidos, y estoy muy interesado en incluir todas las actividades del tiempo libre de todos los cursos.¹¹

Resulta imposible proporcionarles el número preciso de las personas que poseen la Insignia de Madera, aunque puedo decirles con certeza que solo en el Reino Unido la poseen cuarenta mil scouts y, desde la última guerra mundial, otros tres mil quinientos provenientes de ciento veinte países han acudido a Gilwell a tomar cursos. Además de los cursos de Insignia de Madera, impartimos allá otros de diversos temas: cursos de especialidades para scouts, scouts aéreos, scouts marinos, y scouts de extensión;¹² cursos administrativos, para profesores de escuela, sacerdotes y ministros de diversas religiones; para comisionados, alumnos de secundaria, oficiales de policía e integrantes de las fuerzas armadas en las colonias y dominios del Reino Unido.

Anualmente, alrededor de mil quinientos scouts pasan al menos una semana de Adiestramiento en Gilwell aunque eso resultaba insuficiente para obtener los fondos suficientes para mantenerlo y adiestrar a más personas. Por esa razón, invité a cada poseedor de la Insignia de Madera a realizar un donativo:

¹⁰ El realizado en México en 1962 sería el tercero del continente americano, denominado “para el Hemisferio Occidental”.

¹¹ Las actividades “de tiempo libre” consistían, principalmente, en elaborar a diario un dibujo y pasar pruebas del adelanto de lobatos, en los cursos para scouts de manada; las del adelanto de scouts, en los cursos para scouts de tropa, y algunas de las especialidades rover, para scouts de clan.

¹² Se refiere a muchachos con capacidades diferentes dentro del escultismo. En esa época, en la ciudad de México operaron dos grupos para muchachos en dicha condición que hicieron valla al presidente de la república durante la ceremonia de inauguración de la Conferencia Mundial de 1965 celebrada en nuestro país, quienes además desfilarían por Paseo de la Reforma.

el plan original era recaudar veinticinco mil libras, lo cual calculo que equivale a un millón de pesos mexicanos. La respuesta obtenida resultó tan satisfactoria que, a las veinticuatro horas de iniciada la campaña financiera, solo nos faltaban reunir ocho mil libras, por lo que incrementé la meta a otras diez mil para lograr desarrollar todo lo necesario para los años venideros. La respuesta de todo el mundo resultó muy estimulante, y aunque los proyectos pendientes resultan urgentes, también aumentaron el trabajo para todo el personal que colabora en Gilwell, el cual está feliz por todo lo que podrá hacerse ahora.

Ahora, les explicaré el papel desempeñado por Gilwell dentro del escultismo mundial: el centro opera bajo la demanda de los países que integran la Organización Mundial del Movimiento scout, logrando que la Conferencia Scout Mundial le otorgara autoridad en materia de Adiestramiento. Siempre acudo al país al que me invitan, pero nunca voy a donde no me invitan y aunque he sido técnicamente un profesional durante muchos años, también utilizo mis vacaciones en México para impartir este curso, lo cual disfruto enormemente. México viene a ser el septuagésimo quinto país que visito para dirigir un curso de adiestramiento, y supongo que soy una de las pocas personas en todo el mundo que le está agradecido a la Unión Soviética por haber prohibido el escultismo tras la Cortina de Hierro, porque así me evitó tener que visitar otros muchos países. También me aterra la idea de realizar viajes espaciales, porque creo que ya soy demasiado viejo para empezar a dirigir cursos de Insignia de Madera en la Luna, pero tendré que hacerlo si así me lo solicitan, aunque no puedo imaginarme cómo me las arreglaré para realizar semejante excursión hasta allá.

Actualmente, Gilwell es financiado enteramente por los scouts del Reino Unido, quienes desembolsan veinte mil libras al año, equivalentes a unos ochocientos mil pesos mexicanos. El equipo de Gilwell que encabezo, trabaja estrechamente con la Oficina Mundial y, por supuesto, con las oficinas regionales, y no recuerdo ningún desacuerdo de importancia con ninguna de las dos organizaciones.

A pesar de que Gilwell opera a solicitud de los países miembros de la Organización Mundial del movimiento scout, durante la última Conferencia Mundial,¹³ fueron aprobadas unas resoluciones relacionadas con el esquema de la Insignia de Madera, que fueron aceptadas por todas las asociaciones scouts del mundo. Por supuesto todos, incluido el equipo a cargo del Parque de Gilwell, debemos obedecer dicho esquema. Ya no será posible que un país realice una cosa enteramente diferente y lo llame Insignia de Madera, por lo que siempre tendremos la certeza de que cualquier persona aprobada tendrá un reconocimiento mundial. Uno de los problemas a los que todavía nos enfrentamos es la diversidad en el programa scout existente, por lo que tengo que reconocer que uno de los deberes del equipo de Gilwell es unificar métodos y principios. Me resultará de gran utilidad recibir alguna idea que pudiera tener alguno de ustedes para probarla, porque una de las funciones que le asignó Baden-Powell a Gilwell fue el de un laboratorio de pruebas para mejorar el escultismo.

Gilwell permaneció evacuado por cuatro años y medio durante la Segunda Guerra Mundial, cuando estuvo ocupado por el ejército; al final de la guerra, regresamos a retomar sus actividades escultistas, encontrándolo en condiciones desastrosas. A veces creo que los alemanes le hubieran causado menos daños que nuestros propios soldados. Durante la guerra siguieron impartándose cursos de Insignia de Madera en otros puntos de Inglaterra, algunas veces bajo circunstancias adversas; por ejemplo, durante las noches no podíamos encender ninguna luz, por lo que tuvimos que aprender a acostarnos a oscuras, “encender” fogatas sin fuego para preparar nuestros alimentos, lo cual era muy fácil al no existir nada que comer.

Muy a menudo no contamos con nadie más en el equipo de dirección: una vez tuve que dirigir cuatro cursos solo, y *solo* significa sin rovers de servicio, ni intendentes, ni alguna otra persona de apoyo, por lo que muchas veces tuve que interrumpir

¹³ Alude a la celebrada en Lisboa, Portugal, en 1961.

alguna actividad, para ir a conseguir algo de comida, ya fuera a la tienda cercana o con el carnicero para ver si lograba convencerlo de venderme algo. Tampoco había gasolina, por lo que teníamos que realizar todos los trayectos a pie, y desde luego tuvimos que acostumbrarnos a los bombardeos: todavía recuerdo un curso que permanecemos todo el tiempo tirados en el piso boca abajo, resguardándonos de las bombas que explotaban a nuestro alrededor, lo cual resultó menos engorroso que tener que levantarnos y volvernos a arrojar al piso todo el tiempo. Pese a todo, recuerdo con enorme cariño esos años, donde no dejamos de adiestrar a muchos scouters de otros países: soldados con licencia provenientes de Estados Unidos, Canadá, Francia, Bélgica u Holanda.

Regresamos a Gilwell el primer día de enero de 1945: de nuevo no contaba con electricidad, agua, gas y ni siquiera los cristales de las ventanas del edificio. Tampoco teníamos nada de comer, pero contábamos con muchas ilusiones y determinación por sacar las cosas adelante. Los bombardeos todavía no habían concluido y llegaron a caer tres bombas dentro de los terrenos del parque, y otras ciento ochenta y siete en los alrededores, a menos de media milla de donde nos encontrábamos; afortunadamente, como ustedes ya lo han podido apreciar en las transparencias que les mostré, el edificio era tan viejo y carecía de cimientos, que parecía que subía y bajaba en el mismo lugar, como un barco en medio del oleaje.

Yo contaba entonces con un equipo de dirección muy pequeño, compuesto por gente poco apta entre la que había dos hombres que habían perdido un brazo por la guerra; afortunadamente, les faltaba la extremidad contraria y, cuando requeríamos de su ayuda para levantar algo, podían hacerlo con gran eficiencia colocándose del lado apropiado.

Durante cuatro meses trabajamos a diario durante dieciocho horas, para poner las cosas al día. Los fines de semana llegaban a ayudarnos scouts y rovers de Londres, y nuestro único medio de transporte era una carreta tirada por un caballo. Alguna vez, un scout durante la hora de la comida trató de ser bonda-

doso con los animales al desenganchar al caballo, lo cual resultó un craso error, porque el animal era tan viejo que de inmediato se desplomó al suelo. Después de eso le colocamos un letrero, que decía: “Favor de no desengancharlo de la carreta”.

Pese a todo, logramos reacondicionar Gilwell para impartir de nuevo cursos de Insignia de Madera, realizándose el siguiente el 2 de junio de 1945, una semana después de abrir el lugar para acampar; desde entonces, medio millón de scouts han acudido al parque de Gilwell, por lo que nuestro esfuerzo ha valido la pena. Les comparto todo esto por si algún día lo visitan, encontrándolo cómodo y confortable, lo cual se ha logrado gracias al esfuerzo de muchas personas.¹⁴

Cualquier país asociación scout que decida establecer su propio campo escuela de manera satisfactoria, debe prepararse para enfrentar toda clase de problemas, percatándose que nada puede sustituir el arduo trabajo. Quizá, quienes hemos vivido todas esas dificultades, disfrutamos más de Gilwell por el esfuerzo dedicado a sostenerlo; esto le generó un lema, que si bien no es muy original resulta representativo: “Siempre completo, nunca terminado”. Al decir completo, me refiero a que sus instalaciones se encuentran acondicionadas para las labores que deben realizarse, aunque nunca estarán concluidas ante el permanente crecimiento del esculptismo y sus actividades, las cuales nunca deberán dejarnos conformes, tal y como se los comenté el día de ayer,¹⁵ lo cual tendrá que ocurrir de manera similar en todos los países si en verdad buscan contribuir al desarrollo del esculptismo en su propia patria.

¹⁴ Visité a Gilwell por primera vez en 1968, en un viaje relámpago desde Londres durante el receso de una conferencia científica a la que asistí en la capital inglesa. Solo pude permanecer una hora y fui atendido por uno de los instructores del campo, apellidado Colley, quien amablemente me mostró las instalaciones. De esa visita aún recuerdo el círculo de troncos donde se impartían los cursos.

¹⁵ Se refería a la introducción constante de nuevas actividades para los scouts.

El Código de Gilwell

1.—*AMISTAD*

Empezaremos por decir, que debemos demostrarle amistad a cada scouter que asista a nuestros cursos. Si nosotros brindamos amistad a cada uno de ellos, le demostraremos que estamos sinceramente interesados en sus problemas, y que estamos interesados en él como individuo, no solo como miembro de nuestro Movimiento, no solo como un jefe de tropa, estamos interesados en él como “Antonio Fernández”, o cualquiera que sea su nombre.

2.—*AMBICIÓN*

Habiéndole ofrecido nuestra amistad, debemos también brindarle poder obtener algo del escultismo.

Nosotros le diremos: “En el escultismo no hay nada para usted, a menos que primero le aporte algo al mismo”; ésta es también, la verdad de nuestros cursos. Le hemos brindado la ambición de ser mayor, mejor y un poco más recto de lo que él quizá tuvo intención de ser antes de venir con nosotros.

3.—*EFICIENCIA*

Nosotros le ofreceremos un buen nivel de eficiencia técnica. Los scouters acuden a nosotros porque desean saber el “¿cómo?” del juego del escultismo. Si un hombre viene a nosotros con la hoja de un árbol para que le digamos su nombre, debemos darle la respuesta correcta o, si la desconocemos, admitir nuestra ignorancia y tratar de averiguarlo, pero nunca le daremos con una respuesta equívoca.

4.—*FLEXIBILIDAD*

Espero que seamos algo flexibles en los detalles. Los asuntos y posibilidades varían de un país a otro. Un jefe de tropa o de manada de Canadá, no tendrá las mismas labores en otras partes del mundo; las oportunidades son diferentes y las técnicas campistas, también. En Adiestramiento, nosotros debemos de estar

atentos a tales diferencias y estar atentos a realizar las adaptaciones necesarias. Pero solo en los detalles, no en lo fundamental. Si alguien viene a decirnos: “No estoy de acuerdo con la promesa scout”, nuestra respuesta no será tratar de convencerlo, pero sí debemos preguntarle: “¿Y entonces, qué hace usted en el movimiento scout?” No tratemos de cambiar o modificar los principios en que está fundado el Movimiento. Nosotros tratamos de que resulten mejor comprendidos y hacerlos más realistas y prácticos, pero no debemos decir: “Bien, sentémonos y discutamos si son o no beneficiosos”. Nosotros diremos sin tener que molestarnos: “Éstas son las cosas en que nosotros creemos; si usted cree en ellas, nosotros le ayudaremos a servir al escultismo, pero si no las acepta no podemos arriesgarnos a tener ninguna clase de infiltración”.

En resumen, debemos tener flexibilidad en el método, pero inflexibilidad en los principios.

5.—*SENCILLEZ*

Nosotros tratamos de brindar orientación a través de la sencillez personal. Ya hemos dicho que seamos técnicamente eficientes y que conozcamos nuestro trabajo. Pero existe una gran diferencia entre ser arrogante, haciendo demostraciones de conocimientos y actuar con espíritu de amistad y colaboración. Si se actúa con sencillez, las enseñanzas serán mejor asimiladas. No hagamos una petulante exposición de conocimientos a los cursantes, pero hagamos que ellos descubran que poseemos algo de experiencia.

6.—*LEALTAD*

Sí, debemos manifestar en todo momento una absoluta lealtad. Lealtad al Movimiento y a sus Principios, haciendo claro que llevamos sus tradiciones, sus métodos y sus reglas y nosotros se lo demostraremos así a los hombres que han dado su tiempo para asistir a nuestros cursos. Estas son las tres grandes lealtades en el Adiestramiento:

- 1.—Lealtad a nuestros Principios.
- 2.—Lealtad a los reglamentos del Movimiento en nuestra nación.
- 3.—Y lealtad a los hombres que han brindado su tiempo para aprender un poco más sobre su trabajo.

7.—*ENTUSIASMO*

Nosotros ofrecemos todo nuestro Adiestramiento con enorme entusiasmo. En la evaluación de los cursantes debemos ser muy exigentes para calificar dicha cualidad. Podemos perdonarle a un hombre su ignorancia, pero no debemos perdonar a un jefe de tropa su apatía al tratar de dirigir una tropa solo porque alguien le pidió hacerlo. No debemos adiestrar hombres que no creen en lo que tratan de hacer. Es bueno que cada cursante regrese sabiendo lo que él ha hecho y lo que fue hecho y preparado para ello. También es deseable que regresen convencidos de que nosotros creemos en lo que hacemos. Cada juego, cada fogata, cualquier astucia práctica de campismo, necesita acompañarse del mayor entusiasmo de los miembros del Equipo de Adiestramiento.

8.—*VARIEDAD*

Nosotros tenemos el deber de mantener el escultismo variado. El escultismo es un lugar donde se hacen muchas y variadas cosas, no solo actividades rutinarias. Debemos adaptar y usar en las formas más variadas de Adiestramiento sobre el campismo, las insignias de especialidades, o para orientarnos por las estrellas, y debemos demostrarlo en nuestros cursos, pero sin olvidar que el objetivo no es alcanzar un adelanto, sino formar el carácter y fortalecer la buena ciudadanía de los cursantes; esas serán nuestras metas. No limite su entusiasmo para construir un puente, o demostrar un nuevo método de rescate; éstas son parte de la variedad de programas de actividades. Necesitan asegurarse de que los cursantes entiendan que las pruebas de adelanto son solo algunas de las cosas que practicamos dentro del escultismo y no sus propias finalidades.

9.—*TRADICIÓN*

Y así llegamos a este aspecto, que es en sí el camino más directo para enlazarse con el pasado. Debemos creer en las tradiciones internacionales, nacionales y locales.

10.—*ACTIVIDAD*

Nuestro trabajo es mantener el escultismo activo, no para sentirnos contentos repitiendo los éxitos pasados, sino para decir: “¿Qué podemos hacer para realizar esto en forma más atractiva y práctica?”. Necesitamos asegurarnos de que el escultismo practicado en cada tropa y manada evolucione a algo más depurado y completo al practicado en años anteriores.

11.—*INSPIRACIÓN*

Debemos tratar de inspirar en cada hombre la necesidad de hacer lo mejor de lo que él es capaz de hacer. A través del Adiestramiento debemos canalizar a cada hombre rumbo a su próxima meta que lo desmarque con su situación actual.

12.—*FE EN LOS HOMBRES QUE ADIESTRAMOS*

Vamos a relacionar un viejo pensamiento irlandés el cual marca la meta:

Nosotros creemos en lo mejor de cada hombre y conocemos que saber solo eso es bien poco. Hacer de un hombre malo, mejor, le demuestra a él su mejoramiento. Y siempre hay un buen hombre agitando su lámpara a las alturas.

Los hombres que deciden convertirse en scouts lo hacen por alguna motivación personal, pero también porque vieron la oportunidad de brindar algunos de los beneficios que obtuvieron en el pasado y desean compartirlos con las actuales generaciones de scouts. En los cursos aceptaremos hombres que acudan a nosotros con el deseo de conocer cómo pueden mejorar su trabajo. Eso nos brinda una ventaja, pero también nos señala una enorme responsabilidad.

*El Puente de las Quince Naciones****

¡Llovía a diario! Positiva, irrevocablemente, con fuerza y sin saber si llovía o sería un chubasco. Lo único incierto sería el saber si principiaría a llover las 13:00, 14:00 o 15:00 horas, con la certeza de que fuera cual fuera la hora del comienzo la lluvia continuaría con seguridad las doce horas siguientes. Por lo tanto, después de nueve días consecutivos de repetirse el acontecimiento no era de sorprenderse que comenzaría a llover a las 14:00 del domingo 23 de septiembre. (El hecho de que mi diario indicara que la fecha correspondía al domingo 14, después de la Trinidad, no parecía afectar en nada este acontecimiento.)

Nosotros, es decir los miembros del Equipo de Adiestramiento de quince diferentes países de América (Norte, Sur, Centro y el Caribe) y yo, habíamos dado fin la noche anterior, a la media noche exactamente, a un arduo, enérgico, pero satisfactorio Curso de Adiestramiento al Equipo. El Curso había tenido lugar en el Centro Nacional de Adiestramiento de México, un lugar llamado Meztitla. El sitio está ligeramente metido en la selva, situado en las faldas de una cordillera, una verdadera cordillera la cual me recordó las colinas de Matopo en Rodesia, donde B-P realizó algunos de sus más emocionantes campamentos.

El programa del día había sido puesto en las manos de los mexicanos. Yo había cumplido mi misión en México, y este domingo había sido relevado de toda responsabilidad y alegremente tomaba parte de la fiesta de despedida que los scouts mexicanos habían planeado. La mañana estaba preciosa, con un sol brillante y una fresca y placentera brisa. El campo estaba bonito, aunque un poco húmedo. Las banderas de las quince naciones flotaban, orgullosas y unidas, en el centro del campo.

*** Publicada originalmente en la revista *The Scouter*. Traducción al español de Martha Reyes de Ortiz, aparecida en el número de enero de 1964 de la revista *Escultismo*.

Muchos visitantes, muchos de considerable importancia empezaron a reunirse: el ministro de Educación de México, el primer secretario de la embajada británica (quien es un antiguo scout de las tropas 28th Willesden y de la escuela de San Pablo). El gobernador del estado, el presidente municipal y sus ayudantes, esposas, familiares, parientes y abuelos de muchos de los que habían tomado parte en el Curso. Llegaron en autos, camiones y carrozas y despertando en mí una gran curiosidad, llegó la compañía Bustamante. ¿Será éste el primer ministro de Jamaica (Bustamante)? No. Era la compañía contratada para servir el banquete de barbacoa estilo mexicano que había que efectuar.

Hubo discursos y representaciones con la debida seriedad y éxito. Como prometí, descubrí una réplica de la huella de B-P, tomada directamente de la que está en Gilwell. (No estoy seguro si la palabra *develar* está correcta para descubrir una huella; posiblemente sea más adecuado decir *destapar* o *deshuellar*.) Cada uno de los que estaban programados pronunció un discurso, y también hubo uno o dos que hablaron aun cuando no estaban programados.

Finalmente, con no más de una hora de retraso, las formalidades terminaron y la diversión pudo principiar. La barbacoa de Bustamante resultó ser efectivamente de lo más lúcido y divertido, con una variedad infinita de platillos, los cuales eran para mí extraños, algunos más picosos de lo que parecían a simple vista. Había cerveza en cantidades fabulosas y un refresco preparado al parecer peligroso para la gente joven, y por último el café en jarros de barro. Todo fue servido con gracia y entusiasmo por hombres y mujeres brillantemente ataviados a la mexicana. Todo esto fue acompañado por lo que yo supuse una típica banda mexicana, la cual tocó efectivamente sin que los músicos aparentemente tocaran la misma música.

La diversión estaba en su apogeo y la comida llegaba rápido a su término, cuando empezó a llover. Esto, por supuesto, no era una sorpresa, y sea o no scout, en la temporada de llu-

vias en México es conveniente estar preparado para una tarde húmeda. Sin embargo, el campo estaba bien equipado y, por consiguiente, invitados y equipo de adiestramiento fueron colocados en un cobertizo bastante amplio, el cual tenía en frente descubierto y había servido de comedor durante el Curso.

Con el mínimo de interrupción la fiesta siguió y sintiendo la necesidad de un poco de ejercicio para la digestión y palpando que los esfuerzos de la banda no estaban siendo aprovechados debidamente, escogí a una bonita lobatera mexicana (por cierto, que había bastante de donde escoger) e inicié el baile; inmediatamente la idea fue acogida con gran entusiasmo. La banda entonces tocó más fuerte y más aprisa. Tenían que tocar fuerte para poder dominar el ruido de la lluvia y la tormenta. Relámpagos brillaban, los truenos rugían, los violines chillaban y los bailarines reían. ¡Era un fiestón!

Para un europeo, esta lluvia sería muy difícil de imaginar e imposible de describir. Hubo un momento en que estuvo tan fuerte la tormenta que parecía una cosa sólida. Cualquiera se empapaba en menos de dos segundos y hubo quien lo fue. En las veredas se formaban ríos y como estábamos en la parte baja del campo, las aguas se vinieron sobre nosotros y oleaban contra los escalones del cobertizo, escabulléndose para seguir su corriente a lo más bajo de la cuesta. Aquellos que conocían bien el lugar valientemente se fueron al vado que era el único acceso al campo a través de una bajada de agua de la montaña.

Estos volvieron con la noticia de que este único paso estaba ya impasable. Una corriente de tres pulgadas de hondo era ahora casi un río de dos pies de profundidad. (Ellos usan el sistema métrico decimal, lo cual hacía que esto sonara para mí más feo.)

Se hicieron consultas inmediatas, mientras la banda seguía tocando justamente como cincuenta años atrás la banda del Titanic había tocado. Algunos de nosotros salimos a inspeccionar el lugar y a analizar la situación. El asunto se empeo-

raba constantemente, el arroyuelo era ahora una furia torrencial rompiendo represas, arrastrando troncos de árboles y grandes terrones que eran los que formaban los bordes del vado. El vado había desaparecido completamente y frente a nosotros había un vacío como de doce pies de profundidad con una precipitada corriente desplomándose a través de su nuevo curso.

No había ninguna otra salida del campo, se mencionaron los helicópteros, pero por bien equipado que esté Meztitla no llega a tal grado. Se dijo de trepar por la montaña, pero no parecía factible y que había dos camiones, cuatro camionetas y otros sesenta diferentes vehículos. Nos hubiéramos podido quedar y acomodarnos en alguna forma y pasarla bien, pero hubiera sido demasiado incómodo para las damas y los niños que eran nuestros invitados. Se hubiera podido improvisar un puente colgante sobre la barranca, pero después nos enfrentábamos con el problema de los vehículos abandonados y tener una larga y cansada caminata para llegar a la población más cercana.

Se decidió por unanimidad que construyéramos un puente, no un puente para peatones, tampoco un simple puente de cables, o un aéreo, sino un verdadero puente por el cual pudieran transitar vehículos, equipo y toda la gente.

Y así comenzó la tarea del Puente de las Quince Naciones, porque hombres de quince naciones contribuyeron a su construcción. Afortunadamente, había material y equipo disponible y una buena provisión de madera. Las manos fueron diligentes, experimentadas y capaces. Los hombres sabían sus nudos y amarres, y conocían su pionerismo básico.

Tres horas más tarde, cuando la noche empezó, el primer coche, un pequeño Renault, apuradamente pasó el puente; conforme iba acelerando para alcanzar la orilla opuesta, los aplausos y los vivas de los hombres de las quince naciones eran unidos, vociferantes y de muy adentro.

Estábamos mojados y cansados; algunos teníamos moretones y estábamos golpeados, otros tenían pequeñas cortadas,

pero nuestros espíritus nunca estuvieron tan elevados. En media hora todos los vehículos y todas las personas habían pasado el puente y seguían su camino a la ciudad de México, quizás un poco más tarde de lo que habían planeado, pero como México es uno de los países de “mañana”, ¿por qué apurarse por una pequeña falta de puntualidad?

¡Fue un día verdaderamente memorable! Ahí se vio el escultismo en acción y el escultismo en práctica. Fue muy satisfactorio saber que pudimos construir un puente, cuando un puente era lo único practicable. Pero lo mejor de todo fue el probar que hombres de quince naciones pueden trabajar unidos y construir el puente.

Salvador Fernández Bertrán

*La misión de formar**

Podemos considerarnos afortunados de que Jamaica nos haya extendido tan gentil hospitalidad y que hayamos tenido la fortuna de contar en la dirección de nuestras útiles deliberaciones con tres grandes scouters, nuestros hermanos William Campbell, Hurley Whitehorne y José Napoleón Duarte.¹⁶

Se ha dicho reiteradamente que el Esquema de Adiestramiento tiene por objeto entrenar y transmitir entre los adultos, los conocimientos y técnicas del escultismo, evitando establecer normas y políticas, funciones que corresponden a los organismos ejecutivos nacionales.

Ello es totalmente cierto e implican una gran responsabilidad: la de acompañar los cambios que en programa, actividades y pruebas vienen realizando nuestras Asociaciones Miembros. De ahí la importancia de uno de los temas que aquí hemos tratado con seriedad y profundidad: ¿está nuestro Adiestramiento al día? Esperamos que esta Conferencia nos haya descubierto nuevos horizontes hacia donde encaminar nuestros pasos. Cuando ya un buen número de Asociaciones han hecho cambios sustanciales a fin de brindar a nuestros scouts las oportunidades necesarias para adiestrarse en civismo y buena ciudadanía, y aceptar responsablemente sus deberes para con la comunidad, el

* Conferencia de clausura de la IV Conferencia Regional de Adiestramiento celebrada en Kingston, Jamaica, 1964. Título redactado para la presente edición (N. del E.).

¹⁶ Los dos primeros se desempeñaron, respectivamente, como presidente y vicepresidente de la Conferencia, mientras que Duarte era entonces alcalde de la capital de El Salvador, nación centroamericana de la que años después llegaría a ser su presidente.

Adiestramiento de scouters tiene que pasar de una mera tarea *informativa* a la muy importante función *formativa* de aquellos quienes comunicarán los ideales y técnicas del movimiento scout a los muchachos. Ahí es donde el Adiestramiento debería imitar el genio de Baden-Powell, haciendo compatible lo útil para la comunidad con lo interesante y atractivo para el scout. Ojalá que nos llevemos —con renovada y meridiana claridad— el concepto de que no basta informar en los cursos de Insignia de Madera, que es necesario que todos los programas estén dirigidos a demostrar cómo aplicar pedagógicamente el método scout en función de los fines del Movimiento. Cada medio: juego, materia, prueba, actividades que atraigan, alegren y diviertan al muchacho deben conducir a un fin mucho más trascendente: su formación integral. Les invito a meditar en ello al comenzar los preparativos de cada nuevo curso, actuando en consecuencia.

En uno de sus libros, Baden-Powell decía: “El escultismo divorciado de la realidad es una imposibilidad”. Para que en el Adiestramiento no nos alejemos de la realidad, tratemos de acercarnos al *muchacho* siempre que podamos, para comprenderlo mejor; además, tratemos de acompañar con la acción los cambios que experimentan nuestras Asociaciones.

La experiencia que aquí hemos compartido sobre métodos de Adiestramiento y presentación, medios audiovisuales, etc., seguramente serán buenos aliados en esta tarea de mantener el Adiestramiento al día.

A pesar de que con frecuencia nos quejamos del escaso número de scouts que tenemos en América Latina y el Caribe, sabemos que es una de las regiones de más rápido crecimiento en el mundo; esto nos lleva al segundo planeamiento de la Conferencia: la expansión del Adiestramiento. Creo que todos partiremos de aquí resueltos a lograr ampliar nuestros Equipos Nacionales e Internacionales de Adiestramiento, y que sus servicios se hagan sentir en todos los países de América. Que todo aquel dirigente —uniformado o no— que desee recibir formación scout tenga la oportunidad de lograrlo.

Me permito llamar la atención también sobre la necesidad de brindar una mejor utilización a nuestros centros de Adiestramiento. A las tareas normales de dar cursos en sus terrenos, tenemos que agregar las de convertirlos también en lugar centros de campismo y actividades para los muchachos, y en laboratorios de nuevas experiencias. Únicamente así podremos justificar a cabalidad las erogaciones que supone el conservar y mejorar un campo escuela. Eso también es “expansión del Adiestramiento”.

Veo un futuro realmente promisorio para el Adiestramiento en el hemisferio occidental, y en especial en nuestra área de trabajo. Willian Campbell, maestro presidente y comprensivo amigo y colaborador del esculatismo latinoamericano, nos señalaba en su excelente charla de inauguración los progresos que habíamos alcanzado desde la III Conferencia en Brasil.¹⁷ Esos avances constituyen en realidad un verdadero reto para el período que hoy iniciamos.

Pero gracias a la planeación podemos informar que el proceso de expansión del Adiestramiento iniciará pronto: a principios de 1965 tendremos en Paramacay, el flamante centro de Adiestramiento de los scouts de Venezuela, el Cuarto Curso Interamericano “Adiestrando al Equipo” y, a principios de 1966, repetiremos la experiencia por quinta ocasión en San José Muxbal, el bellísimo campo escuela de los scouts de Guatemala; en mayo de ese mismo año, celebraremos el Sexto Curso para Ejecutivos Profesionales y esperamos que los dirigentes del Adiestramiento en la Región podamos reunirnos de nuevo en 1966, a fin de evaluar nuestros problemas y progresos.

No puede ser forjador de líderes scouts quien no tiene una comprensión cabal de los objetivos de la filosofía y de la proyección del esculatismo.

El Adiestramiento no es un *trabajo*, una tarea más dentro del esquema de actividades del esculatismo; tampoco es un *entrenamiento* para los adultos.

¹⁷ Celebrada en 1962.

El Adiestramiento es una *misión* con todo lo que ello implica de devoción o dedicación, conocimiento y acción.

Nuestra misión verdadera y esencial como “adiestradores líderes” es la de ensanchar el concepto de nuestros comisionados, scouts y dirigentes no uniformados acerca de sus capacidades potenciales, ayudándoles a desarrollarlas al máximo.

Javier Reyes Luján

*El Adiestramiento como un trabajo; como una misión**

Ante todo, quiero agradecer al comisionado nacional de Adiestramiento la oportunidad que me brinda para participar en este curso para directores de Adiestramiento: él suele tener el tino de invitarme, casi siempre, para presentarme a trabajar el último día de sus cursos, cuando la gente está cansada físicamente; cuando ya duele la espalda. Pero para mí es un día muy especial al ser de mayor satisfacción, por el esfuerzo realizado y las nuevas amistades logradas; por la motivación alcanzada para que el último día de un curso para directores de Adiestramiento sea, en realidad, el primer día del trabajo a realizar en el futuro.

Porque toda una ardua labor les espera a partir de ahora.

Hace varios años, en 1962, me encontraba en la misma situación que ustedes: el último día de un curso similar a éste, en esta misma cabaña; después de ello, fueron doce años de colaborar en el Equipo Nacional de Adiestramiento de nuestra Asociación. Fueron años de éxitos y de fracasos, porque ambas situaciones se presentan en toda actividad humana, pero en todo momento hubo grandes satisfacciones que, estoy seguro, han tenido ustedes y las tendrán en el futuro.

Que haya más éxitos que fracasos es mi mayor deseo y, para que ello suceda, no bastan solamente los buenos deseos: es necesario estar bien preparado, y ustedes han dado un buen paso al venir estos días a Meztitla.

Un camino de esfuerzo les espera, un trabajo por realizar. Esa es la primera parte abordada en esta conferencia: el Adiestramiento como un trabajo.

* Título redactado para la presente edición.

El Adiestramiento de dirigentes es un importante aspecto dentro de una asociación scout. Tiene como uno de sus propósitos ayudar a los dirigentes scouts a prepararse o capacitarse para que su labor sea lo más eficiente posible, y realmente contribuya en la formación integral de los muchachos y jóvenes a su cargo. De modo que nuestro trabajo es hacer real esa ayuda. Y, hasta donde sea posible, eficiente.

Si bien es cierto que, acorde al Reglamento, cada persona que acepta ser dirigente scout se compromete a prepararse para ello, no debemos olvidar que proviene de la sociedad tal cual es, afortunadamente. Hemos tenido, tenemos y tendremos, dirigentes scouts de toda la gama social, con un amplio espectro de intereses y cultura; con preparación variada y, lo más importante, actitudes y aptitudes muy diversas para comprender, asimilar y poner en práctica lo que el Adiestramiento ofrece.

Es por ello, que además el Adiestramiento informal, la Asociación tiene un esquema formal de Adiestramiento para sus dirigentes, individualizado hasta donde resulta posible. Por ello, el *trabajo* de ayudar en la preparación de dirigentes scouts posee varias características muy peculiares, mencionadas a continuación:

Se hace gratis: tanto el director de un curso como sus ayudantes realizan el *trabajo* voluntariamente, sin percibir un centavo, lo cual lo diferencia de otros trabajos similares de capacitación.

Se hace durante el tiempo libre: tanto el director de un curso como sus ayudantes realizan el *trabajo* durante el tiempo libre que les deja su familia, el trabajo remunerado, los estudios, etc., lo cual debe tomarse en cuenta.

Se hace por no profesionales en capacitación: muy pocos adiestradores scouts son profesionales en capacitación, por lo que es necesario estar conscientes de que tendrán limitaciones en cuanto a métodos y técnicas.

Pero estas tres características son las mismas, en su respectivo nivel, en todos los dirigentes scouts: son voluntarios, su labor la realizan durante su tiempo libre y en gran parte no son educadores, en el sentido estricto de la palabra.

Sin embargo, tales limitaciones convierten nuestro *trabajo* en un *reto*. Un reto de cumplir nuestra Promesa en nuestra labor como adiestradores; de hacer todo lo posible para cumplir con la oportunidad que Dios nos ha dado para colaborar en la formación de los muchachos y jóvenes scouts. Eso convierte nuestro *trabajo* en una *misión*.

Ese terminará por ser el término correcto: el Adiestramiento como una misión.

Una misión es una labor que requiere de cierto grado de sacrificio, y que no necesariamente llega a lograr su propósito; es una aventura que se vive, y que ese solo hecho brinda una gran satisfacción. Eso está más acorde con el escultismo mismo, que no es una panacea sino una oportunidad más para que el muchacho aprenda a servir a Dios, a sí mismo y a los demás.

Así como el dirigente scout posiblemente no vea el resultado de su labor, así el adiestrador debe estar consciente de que la suya quizá tampoco la llegue a vislumbrar. Pero ello no implica conformismo, porque en una misión se da el *mayor esfuerzo posible*, y ese es el significado de la primera parte de la Promesa en los adiestradores.

En nuestra misión, hay dos aspectos que intervienen: uno de carácter espiritual o sentimental, y otro de índole práctico. Ambos son importantes.

El primero es lo que podríamos describir como fe y esperanza.

Fe, en lo que el movimiento scout ha brindado, brinda y brindará a millones de muchachos alrededor del mundo; esperanza, en que nuestro esfuerzo contribuirá al objeto de nuestra Asociación.

El segundo aspecto implica prepararnos para desarrollar, lo mejor posible, las funciones requeridas en nuestra labor de capacitación; conocer lo suficiente sobre metodologías y técnicas

de enseñanza-aprendizaje... todo lo que consideramos *técnico*. Un aspecto sin el otro no tiene sentido en el Adiestramiento de dirigentes scouts. No podemos caer en puro sentimentalismo, ni solamente en técnica fría. La combinación adecuada de ambos aspectos permitirá realizar nuestra misión con alegría, dedicación, entusiasmo y eficacia.

Apéndice

Listados de las primeras Insignias de Madera otorgadas en México (1941-1967)

LOBATOS

Jorge Núñez Prida	1949
Salvador Fernández Bertrán	1949
Henry A. Robinson	1950
Armando Gálvez Castro	1950
Agustín G. Lemus Talavera	1950
José Manuel Caballero B.	1950
Beatriz Braniff	1951
Abelardo Girón Pereira	1952
María Luisa Morales	1953
Pierre Krakowsky	1954
Humberto Pasos Marciaq	1957
Javier Salamanca	1957
Roberto H. Reyes Garrido	1957
Bernardo Castañeda Ponce	1957
Ana María Cárdenas de R.	1957
Rafael Chávez Huacuja	1957
Inés Jolly de Díaz	1957
Francisco Macías Valadez Salgado	1958
Belisario Rodríguez	1958
Martha Levy de Caballero	1959
Jorge González Loizaga	1959
Donald F. Navarro Gal	1959
Miguel Weinstein	1959
Germán Olagaray Palacios	1960
Rolando Solís Pompeyo	1960
Rosa Turbay de Moreno Paz	1960

Elisa Martínez Fonseca	1960
Roberto Villaseñor Magaña	1960
Wenceslao Honc Hernández	1961
Gustavo Ayala Becerril	1961
Ángel Ortiz Escobar	1961
Federico Fritz Corona	1961
María Teresa Betancourt de M.	1961
German Palacios	1961
Javier Reyes Luján	1961
Carmen Rojas	1961
Sergio Faz Martínez	1962
Esther Pons de Farfán	1962
Andrés Estebarans R.	1962
Agustín Lagunas	1962
Guillermo Caloca Cariño	1962
Adelaida F. de Durán	1963
Miguel Ángel Limón Márquez	1963
José Ramón Matos López	1964
Roberto Casas Hernández	1964
Jesús Salas Rojo	1964
Raúl Rosete Boleaga	1964
Gilberto Ortiz Muñiz	1964
Dolores Morales Elizalde	1964
Manuel Jolly Prieto	1964
Julieta Toral Azuela	1964
Armando Fernández C.	1964
Yolanda Sánchez	1964
Jorge Alfonso Hinojosa	1964
Josefina Soler Aranda	1964
Armando Rodríguez Noriega	1964
Rafaela Camoin de E.	1964
Manuel Valdez Flores	1965
Alfonso Camacho	1965
Enrique Montoya	1965
Fidel Andrade	1965
Carlos Enríquez Álvarez R.	1965

María del Carmen Sosa Esquivel	1965
María Mercedes Sosa Esquivel	1965
Humberto Alessandrini M.	1965
Jorge Anchondo W.	1965
Arturo Pérez y Pérez	1965
Ramón Carriles Tenes	1965
Mario Carreón Rincón	1965
Carlos García González	1965
Jorge Mier y Terán	1965
Lilián Bravo Herrerías	1965
Eduardo Urista Alba	1965
Ma. Ángeles Andaluz O.	1965
Porfirio López Navarrete	1965
Eduardo Flores Poot	1965
Luis Maldonado Santillán	1966
Leopoldo Fernández y F.	1966
Alberto Sparrowe Mólgora	1966
Ricardo Tapia Ibarguengoitia	1966
Virginia Espinosa de Ortiz	1966
Julio César de la Arta C.	1966
Alejandro Martínez	1966
Héctor Mario Gayón	1966
Ignacio González Siller	1966
José Antonio Suárez P.	1966
Isabel Beatriz Montes de O.	1966
Carmen Rangel Vilchis	1966
Luis G. Barrueta Gamboa	1966
Mario Luis García S.	1966
Federico Sierra Blanco	1966
Jesús González Labastida	1967
Julio César Lozano	1967
Yolanda Rocha	1967
Jorge García Martínez	1967
Fred L. George Ramos	1967
Eduardo Balvanera F.	1967
Estela Parrilla de Álvarez	1967

Fernando Núñez Bassó	1967
Alfredo del Castillo	1967
Luis Arturo Martín Lombard	1967
Emilio Hidalgo de Caviedes	1967

SCOUTS

Jorge Núñez Prida	1941
Alejandro J. Zarzar	1941
Joaquín de Araoz	1941
Guillermo Villanueva	1941
Antonio Medina Jr.	1941
Jesús Treviño	1941
Francisco Corona	1941*
Salvador Fernández Bertrán	1946
Agustín G. Lemus Talavera	1946
Humbert de Kanter	1946
José B. Molina Z.	1946
Francisco Macías Valadez Salgado	1946
Francisco Antonio Laviada	1946
Luis Alfaro Moreno	1947
Julio C. Soto Arabí	1947
Luis A. Lou Chang	1948
Eleuterio O'Valle	1948
David Masnata	1948
Luis Cuevas M. C.	1948
Germán Olagaray Palacios	1948
Enrique Ruiz y Ruiz	1950
José Pastor Ramírez	1951

* Fueron los primeros scouts en aprobar un curso de Insignia de Madera impartido en México. Lo dirigió Paul Loewe, quien realizó las sesiones en diciembre de 1939, en los campos de Remonta y Veterinaria que hoy forman parte de la Segunda Sección del Bosque de Chapultepec de la capital del país. Puede consultarse más información en *Pañoletas y silbatos*, la antología publicada por la Asociación de Scouts de México para conmemorar los noventa años del reconocimiento mundial del escultismo mexicano (N. del E.).

Víctor Durán Marín	1951
Guillermo Nieto	1953
Jaime Ayala	1955
Rafael Prieto Aguilera	1955
Jaime Orozco Matus	1956
Ramón Ulacia Esteve	1958
Sergio Alcaraz Abarca	1959
Bernardo Castañeda Ponce	1960
Ricardo Vilalta	1961
Roberto H. Reyes Garrido	1961
Ignacio González Siller	1962
Carlos Xavier Leal	1962
José Javier Díaz Cancino	1962
Julio Sitges Requena	1962
Alberto Sparrowe Mólgora	1962
Enrique del Valle Torres	1963
Roberto Leal	1963
Emmanuel Coulón	1964
Federico Ontiveros	1964
Jesús González Labastida	1964
Armando Fernández	1964
Teodoro Sandoval Valdez	1965
Alberto G. Guerra	1965
Ariel Ortiz Muñiz	1965
José de Jesús Ortega P.	1965
Octavio Morales Elizalde	1965
Carlos Viveros Cano	1965
Andrés Estebarans Riesgo	1965
Agustín Ravelo	1966
Mario Valverde Garcés	1966
Antonio Rico Chávez	1966
Víctor Ortega	1966
Andrés Palacios	1967
Gerardo González Siller	1967
Enrique Dávalos Sánchez	1967

Luis Gargollo Orvañanos	1967
Alberto Canseco	1967
Alfonso Cabello	1967 ¹⁸

ROVERS

Agustín G. Lemus Talavera	1954
Francisco Macías Valadez Salgado	1958
Jorge Toral Azuela	1958
Enrique Ruiz y Ruiz	1959
Roberto Villaseñor Magaña	1959
Eduardo Farfán Lozano	1959
Alfredo Toral Azuela	1962
Ulises González Torre	1962
Roberto H. Reyes Garrido	1962
Jesús Salas Rojo	1962
Carlos Lozano R.	1962
Ricardo Vilalta	1964
Armando Rodríguez M.	1964
Fernando Guillén Z.	1965
Jesús González Labastida	1967 ¹⁹

JEFES DE GRUPO Y COMISIONADOS

Enrique León Andrade	1966
Jesús Salas Rojo	1966
Roberto Hernández	1967
Ivo Stern Becka	1967
Jorge Carrillo Luna	1967
Jorge Langarica S.	1967
Ricardo Loyo H.	1967

¹⁸ Aquí, el listado original agrega los nombres de Paul Loewe Seeber y Jacques Bitterlin, otros asistentes a la Reunión de Gilwell de 1967, quienes cursaron y recibieron su Insignia de Madera en Gilwell, seguidos de Emilio Hidalgo de Caviedes y Raúl Chávez R., quienes lo hicieron en Cuba.

¹⁹ Vuelve a aparecer a continuación Emilio, quien también la cursó y obtuvo en Cuba.

Contenido

Llamada de reunión.....	5
<i>Joaquín Ramos Guerra</i>	
La flora de Meztitla (un comentario preliminar).....	7
<i>Javier Reyes Luján</i>	
JOHN THURMAN.....	21
El propósito del Adiestramiento.....	21
Los inicios del Adiestramiento y el campo de Gilwell.....	23
El Código de Gilwell.....	32
El Puente de las Quince Naciones.....	36
SALVADOR FERNÁNDEZ BERTRÁN.....	41
La misión de formar.....	41
JAVIER REYES LUJÁN.....	45
El Adiestramiento como un trabajo; como una misión.....	45
APÉNDICE.....	49
Listados de las primeras Insignias de Madera otorgadas en México (1941-1967).....	49

La presente obra se liberó en la red durante abril de 2024.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

PRIMERA TEMPORADA

1. Narraciones escultas, Won-Tolla
2. Agrupaciones pioneras del escultismo mexicano,
Arturo Reyes Fragoso (compilador)
3. Más scouts para un mundo mejor,
Antología de Fernando Soto-Hay y García
(selección de Arturo Reyes Fragoso)
4. Los primeros años del Consejo Interamericano
de Escultismo, Salvador Fernández Bertrán
5. Documentos históricos de Adiestramiento,
Thurman • Fernández Bertrán • Reyes Luján
6. Rescate, Alberto García Duarte
7. Retratos con pañoleta. Galería de semblanzas,
Arturo Reyes Fragoso
8. Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla,
Ignacio González Siller • Arturo Reyes Fragoso
9. Zulúes, matabeles y bóers, Arturo Reyes Fragoso
10. Letras musicales scouts mexicanas. Antología histórica,
José de Jesús Reyes Feist (selección)



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx